

MEDICINA.—Causas de la propagacion de la viruela en Chile i de la excesiva mortandad que producen sus epidemias en Santiago.—Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de medicina, por don Jenaro Contardo.

Señores:

Una de las enfermedades enteramente desconocidas en América, antes de la llegada de los españoles, i cuya influencia devastadora se ha hecho sentir en Chile desde los primeros años de la conquista, es, sin duda alguna, la viruela.

Consultando los cronistas de aquella época, se encuentra que la primera epidemia hizo su invacion en 1554, es decir, 13 años después de la fundacion de esta ciudad. Córdoba i Figueroa (1) refiere que de 10 a 12,000 indios que recibió P. Olmos de Aguilera, en encomienda, no le quedaban a los 3 años sino 100, a consecuencia de la mortandad que produjo la viruela.

En una esposicion dirigida al obispo de San Miguel por H. de San Martín, vecino, como Olmos de Aguilera, de la Imperial, le da cuenta de que solo sobrevivieron 80 indios de un repartimiento de 800 que recibiera de Valdivia, a consecuencia tambien de la misma enfermedad. En el otoño de 1591, después de algunos encuentros con los indios en los campos de Tucapel, resolvió el gobernador de Chile, don Alonso de Sotomayor, regresar a Concepcion, «porque ya apretaban demasiado las lluvias del invierno, i para ocurrir a las necesidades en que se hallaba todo el territorio, a causa de una cruel epidemia de viruelas que prendió en él i contajió tambien a los indios,

(1) *Hist. de Chile.—Colecc. de Hist. chilenos, t. II pág. 57.*

que por este motivo no pudieron moverse contra nuestras poblaciones.» (2)

Mas grave talvez que las anteriores debió ser la que sobrevino en 1654, «pues fué jeneral por todo el reino i dejó a esta ciudad de la Serena casi despoblada de vecinos i de jente de servicio.» (3)

El Padre Guzman, autor de una *Historia de Chile*, refiere en ese libro que en 1787 la epidemia de viruelas produjo en Santiago una mortandad que subió de 6,000 individuos. Este mismo autor afirma que en 1801 i 1802 murieron mas de 1,000 personas en los curatos de San Felipe, Curimon i Putaendo.

Desde aquella fecha hasta el presente la viruela ha continuado haciendo estragos, cada año mas considerables. Está en la memoria de todos el gran número de atacados i la no menos considerable cifra de defunciones, producidas por las epidemias de 1864, 1865, 1869, 1872 i 1876.

¿Qué causas contribuyen al incremento de esta enfermedad en Chile? ¿A qué atribuir la excesiva mortandad que ella ocasiona, sobre todo en Santiago? Para dar solucion a estas cuestiones, la Facultad de medicina, en sesion ordinaria del año anterior, acordó: que el tema para memoria anual fuera el que encabeza estas líneas. Mui léjos ha estado de mi mente el hacer un trabajo que pudiera presentarse a un concurso; i, al tratar el mismo asunto en este lugar, no abrigo la pretension de presentaros una obra acabada, sino una simple recopilacion de datos esparcidos en diversos puntos.

Para mayor claridad en la esposicion dividiré esta me-

(2) Carvallo Gollenneche. *Descrip. hist. jeográfica del reino de Chile*. t. VIII de la *Col. de Hist. de Chile*, páj. 205.

(3) Magui de Olivares. *Hist. de la Compañía de Jesús en Chile*, páj. 429.

moria en dos secciones: 1.^a Causas de la propagacion de la viruela en Chile; 2.^a Causas de la excesiva mortandad que ella produce en Santiago.

I.

PRIMERA SECCION.

Causas de la propagacion.—Se ha sostenido por algunos que la viruela aparece entre nosotros bajo la forma epidémica en períodos mas o menos fijos. Sin embargo, los datos que arroja la estadística me inducen a una conclusion enteramente diversa.

Es verdad que ha habido épocas en que la viruela ha tenido un desarrollo considerable; pero no es menos cierto que constantemente en circunstancias normales, se presentan numerosos casos de individuos atacados de esta enfermedad. Para que ella revista la forma epidémica necesita que causas pasajeras, desconocidas algunas, atmosféricas o zimóticas, bien comprobadas otras, como la falta de vacunaciones, le abran el camino i faciliten su paso estermiador. El influjo de estas causas debe ser, sin embargo, mui pequeño, puesto que existe el jérmén infeccioso o elemento propagador que encuentra fácil recepcion en los individuos predispuestos, no vacunados en su mayor parte.

Como la estadística no alcanza mas allá del año de 1840 solo he podido formar un cuadro que, partiendo de esa fecha, manifiesta el número de variolosos fallecidos en Santiago i otros departamentos hasta 1864.

| AÑOS. | SANTIAGO. | DEPARTAMENTOS. |
|-------|-----------|----------------|
| 1840 | 390 | |
| 1841 | 139 | |
| 1842 | 17 | 10 |
| 1843 | 20 | 16 |
| 1844 | 45 | 5 |
| 1846 | 114 | |
| 1847 | 160 | |
| 1848 | 198 | |
| 1849 | 135 | |
| 1850 | 39 | |
| 1851 | 75 | |
| 1852 | 140 | |
| 1853 | 142 | |
| 1854 | 151 | |
| 1855 | 26 | |
| 1856 | 48 | |
| 1857 | 76 | 213 |
| 1858 | 75 | |
| 1859 | 57 | 15 |
| 1860 | 44 | 28 |
| 1861 | 22 | 30 |
| 1862 | 20 | 16 |
| 1863 | 21 | 16 |
| 1864 | 279 | 110 |

En el día han desaparecido las dudas que antes se abrigara sobre la eficacia de las vacunaciones i revacunaciones; i la mayoría de los médicos las reconocen como un medio seguro de disminuir i aún de extinguir por completo la viruela.

Consultando las obras que tratan de este asunto i revisando las estadísticas, se nota que la vacuna ocupa en la profilaxis de aquella enfermedad el lugar que de derecho le corresponde. El año anterior (i tambien en 1872) en una

reunion del cuerpo médico, en el salon del protomedicato, se arribó a ciertas conclusiones que fueron enviadas al señor intendente de esta provincia. Entre esas conclusiones i en primera línea se lee la siguiente: «El cuerpo médico de Santiago admite la necesidad de las vacunaciones i revacunaciones como el único medio de evitar la viruela. Hace esta declaracion porque se dice que algunos facultativos niegan aquella necesidad.»

Muchos facultativos de la capital, por no decir todos, son partidarios de la vacunacion obligatoria. Ni han faltado quienes se dirijan al gobierno i al cuerpo legislativo manifestando la necesidad de esta medida, «único medio seguro, que tiene la medicina, como dice Lorain, de una eficacia absoluta, para destruir el virus varioloso.»

Para que esta medida produzca sus resultados, es menester adoptar otras que forman su complemento. No necesito señalar los efectos negativos que produce un fluido antiguo, no renovado o de mala naturaleza. A la buena calidad del fluido se agregaria un numeroso i, sobre todo, intelijente personal de vacunadores, nombrados solo por la junta de vacuna i no por otras autoridades, incompetentes para elegirlos.

Mas que a la ignorancia i preocupacion de nuestra jente del pueblo que no sabe apreciar los beneficios del fluido bienhechor, inculpamos a aquellos empleados que durante 2 años no practicaron una sola vacunacion en varios departamentos de la república, como tuvo oportunidad de probarlo el año anterior un profesor de nuestra escuela. (4)

La falta casi completa de vacunaciones en el país, a pesar del gran número de individuos encargados de jeneralizarlas, ha sido demostrada en una memoria del señor Opaso. (5) Tomaré de ese interesante trabajo, los apuntes siguientes:

(4) Dr. A. Valderrama. *Revista médica*, t. V, pág. 3.

(5) *Anales de la Universidad*, t. XLII, pág. 88.

Santiago. { Poblacion término medio en 19 años, desde
1857 a 1875, 344,932.

Id. { Vacunados anualmente, término medio 15,082,
o sea, un 4,4 por ciento de la poblacion.

Id. { Quedan sin vacunarse 266,546, o lo que es lo
mismo, un 95,6 por ciento de la poblacion.

¿Si esto sucede en la capital, qué no sucederá en el resto del estado?

Término medio anual de la poblacion desde 1857 a 1875. 1.822,505.

Vacunaciones en el mismo espacio de tiempo, término medio anual, 68,829, o sea, un 3,8 por ciento de la poblacion.

Quedan sin vacunarse 1.342.899 o un 92.2 por ciento.

Cuando reina el *jenio epidémico*, se puede observar con tristeza, es verdad, los desastres que ocasiona la viruela en los no vacunados.

El siguiente cuadro que manifiesta el movimiento habido en algunos lazaretos de Santiago, durante los años de 1872 i 1876 dará a conocer la enorme influencia que la vacuna ejerce como preservativo de la viruela.

Movimiento de algunos lazaretos de Santiago en 1872, tomando por base las vacunaciones.

| | Vacunados. | Vacunados sin éxito. | No vacunados. | Total. |
|---------------|------------|----------------------|---------------|------------------|
| ENTRADOS..... | 492 | 108 | 2573 | 2173 |
| SALIDOS..... | 324 | 70 | 843 | (Resta.) 1237 |
| MUERTOS..... | 164 | 38 | 734 | 936 |
| | | | | 2173 |

*Movimiento de los lazaretos de Santiago en 1876, to-
mando por base las vacunaciones.*

| VACUNADOS. | | NO VACUNADOS. | | Total. | Existencia. |
|------------|-----------|---------------|-----------|--------|-------------|
| Sanaron. | Murieron. | Sanaron. | Murieron. | | |
| 363 | 103 | 2741 | 2416 | 5623 | 98 |

Se ve pues, que entre los atacados de la viruela el número de individuos que han recibido el fluido es infinitamente mas reducido que el de los no vacunados; ni en aquellos ha producido la enfermedad los funestos resultados que en la jeneralidad de los casos puede observarse en los últimos. I téngase presente que en el número de vacunados aparecen muchos que jamás han recibido el fluido i otros que lo han recibido una vez solamente. ¿I cuántos de ellos recibieron una falsa vacuna o de mala naturaleza?

En el día se admite que la inoculación recibida en la infancia no confiere inmunidad para toda la vida. Respecto al tiempo máximo que puede alcanzar la accion preservadora de una vacunacion, no todos se hallan de acuerdo. La misma reunion (en 1872) de que antes he hecho recuerdo, creyó conveniente recomendar las revacunaciones cada 8 años. «La inmunidad que la vacuna nos permite conferir a las poblaciones, dijo el señor L. Colin, en una de las sesiones del congreso médico celebrado en Lyon (1872), será completa, en cuanto es posible, el dia en que cada cual se haya convencido de que la vacuna del niño no es sino el primer acto en la serie de inoculaciones que

debe recibir en el curso de su existencia. Es preciso que el público cese de considerar esta vacuna del niño como una operacion completa, suficiente, definitiva; que sepa que la virtud preservadora no es mas que temporaria i que se penetre bien de la necesidad de recurrir a ella muchas veces.»

Después de estos antecedentes me considero autorizado para afirmar que una de las causas principales que entre nosotros favorecen el desarrollo de la viruela, es la negligencia de los individuos para acudir al preservativo de la vacuna.

2.^a Fuera de esta, hai otras causas que, si bien no de tanta trascendencia, contribuyen con mucho al progreso de la enfermedad en Chile.

Una de esas causas que se mira con tanta indiferencia, apesar de la facilidad del remedio, es la admision de variolosos en hospitales de enfermedades comunes. Ahí, mui a menudo, son asistidos sin separar salas, habiendo por lo tanto mancomunidad en el servicio jeneral.

Por fortuna en la última epidemia se tuvo la feliz idea de no admitir ningun varioloso en el hospital de San Juan de Dios i de llevar a los lazaretos a aquellos asilados que presentaban las primeras manifestaciones de la enfermedad.

Si esta medida salvadora se llevó a efecto en aquel establecimiento, no sucedió lo mismo en San Vicente, ocupado entonces, si mal no recuerdo, por 300 individuos afectados de enfermedades comunes. Con capacidad para recibir el doble de este número, se le destinó a servir de lazareto i en pocos días, el gran edificio era estrecho para contener el excesivo número de variolosos que se agolpaba a sus puertas.

¿Cuántos de aquellos fueron acometidos por la terrible enfermedad? Nada nos dice a este respecto la estadística; pero conocida la contajiosidad de la viruela, es de presumir que la cifra seria considerable.

La falta que lamento no es de hoy ni se ve solo en Santiago: Talca no tiene lazareto especial i los variolosos son recibidos en el hospital del Salvador, en salas pequeñas, mal ventiladas, vecinas de las destinadas a enfermedades comunes. La recepcion de enfermos *apestados* i su colocacion en las salas del hospital de Quillota juntos con los demás, obligó al delegado del protomedicato dirigirse el mes anterior a esta corporacion, haciendo presente lo pernicioso de tal medida. Estaria demás, señores, siguiera insistiendo en los males que acarrea esta promiscuidad de enfermedades comunes con infecto-contajiosas.

3.º Señalaremos en tercer lugar, aún cuando no tenga en la actualidad mucha aplicacion a esta ciudad, la situacion de los lazaretos en los centros de poblacion, como ha sucedido con San Vicente, el antiguo del arenal, etc..... rodeados de habitaciones numerosas, pertenecientes a jentes poco acomodadas, i uno de los cuales da frente a una calle de excesivo tráfico. El mismo inconveniente presentan los hospitales que por circunstancias especiales han tenido que recibir variolosos, estando situados en el centro de la poblacion, tales como los que he tenido ocasion de recordar.

Si es poco hijiénico para una poblacion que uno o mas hospitales se hallen en su centro, ¿cuánto menos no lo será el hospital que se transforma en lazareto, es decir, en un verdadero centro o foco de infeccion?

4.º Mui digno de tomarse en cuenta es que la totalidad casi de las víctimas de la viruela pertenecen a la clase pobre del pueblo, ignorantes en sumo grado de las mas simples nociones de hijiene. Obra principalmente sobre ellos, predisponiéndolos, el jénero de vida que llevan: mal alimentados, excediéndose en la bebida que es casi siempre de la peor especie; en una palabra, entregados constantemente a toda clase de desórdenes.

El cuadro se completa si echamos una simple mirada a esos cuartos redondos, de pequeñas dimensiones las mas

veces, con una sola puerta para la entrada del aire, lo que dificulta su renovacion i que sirven de morada permanentemente, por lo jeneral, a mas de 2 personas.

Felices deben considerarse los que viven en *cuartos* si se tiene presente la situacion de los habitadores de conventillos: piezas bajas i jeneralmente inferiores al nivel del suelo, húmedas, sin aire ni luz, en donde jamás penetra un rayo de sol, sin mas patio que un pasillo angosto i formado por la union de los aleros de un lado con los del otro; esas habitaciones dan asilo a familias numerosas que por las condiciones de vida que observan suministran un contingente nada pequeño a la *raquitis*, *escrofulosis etc.* i enfermedades infecto-contajiosas. Me abstengo de hablaros del *rancho*, herencia de la colonia i que los propietarios pueden solo conservar en perjuicio de la salubridad pública. He aquí un

Cuadro que da a conocer el oficio i clase de habitacion de los variolosos entrados a 4 lazaretas de Santiago en 1872.

| OCUPACION. | | | | | HABITACION. | | | PIEZA DEL ENFERMO. | | |
|--------------|------------|-------------|----------|---------|---------------|---------|--------------|--------------------|----------------|-------------|
| Estudiantes. | Artesanos. | Sirvientes. | Gañanes. | Vários. | Casa de teja. | Rancho. | Conventillo. | El enfermo solo. | Con uno o mas. | Con varios. |
| 12 | 143 | 58 | 479 | 526 | 197 | 391 | 35 | 85 | 193 | 954 |

Los gañanes i los que en nada se ocupan, así como los moradores de ranchos forman el mayor número entre los

atacados. Igual proporción existió en 1876, como lo prueba el cuadro que sigue:

Cuadro que da a conocer el oficio i clase de habitacion de los variolosos asilados en los lazaretos de Santiago, en 1876.

| MUJERES. | OCUPACION. | | | | | HABITACION. | | | |
|----------|------------|-------------|-------------|-------------|---------|-------------|---------|----------------|-------------|
| | Cocineras. | Lavanderas. | Costureras. | Sirvientes. | Vários. | Sin oficio. | Rancho. | Pieza redonda. | Con corral. |
| | 127 | 193 | 216 | 206 | 174 | 2456 | 1402 | 926 | 728 |

| HOMBRES. | O F I C I O . | | | | | HABITACION. | | |
|----------|---------------|---------------------------|-------------|---------|-------------|-------------|----------------|-------------|
| | Gañanes. | Artesanos i albañiles. | Sirvientes. | Vários. | Sin oficio. | Rancho. | Pieza redonda. | Con corral. |
| | 950 | 529 | 242 | 276 | 753 | 1644 | 437 | 669 |

5.^a La aglomeración de individuos bajo un mismo techo i de condiciones anti-higiénicas influye de un modo notable como causa determinante de la enfermedad: así lo demuestra la estadística. Reconocida la contagiosidad de la viruela, no tendría objeto la presentación de datos estadísti-

cos que vinieran a poner de manifiesto el gravísimo daño a que se esponen los que, sin precaucion de ninguna clase, prosiguen viviendo en el mismo aposento i respirando el aire cargado de emanaciones que se desprenden del cuerpo de un apestado. Con el fin de evitar el contagio que habria causado mayor número de víctimas, las *juntas* de lazaretos han puesto coches especiales a disposicion de los enfermos trasladados a los asilos establecidos. Medida excelente, sin duda; pero que en várias ocasiones ha sido infructuosa, cuando los lazaretos estaban atestados de enfermos. Esos infelices, rechazados de las puertas de hospitales i lazaretos volvian al lado de los suyos, para morir i les dejaban por toda herencia, el contagio. Además, no faltan quienes prefieran permanecer en sus ranchos miserables, privados de todo auxilio antes que acudir a las casas de beneficencia, que ellos temen de ordinario tan infundadamente.

Teniendo la autoridad la mision de velar por la salud de la comunidad, no debe tolerar bajo ningun pretexto el cuidado de uno de estos enfermos en el recinto de una poblacion, sobre todo cuando reside en un barrio de pobres, que siempre están preparados para hacer eficaz la accion del contagio.

6.º En las últimas epidemias, que deben ser consideradas en la seccion de las grandes i no de las pequeñas, por el número de atacados i el de fallecidos, aconteció en los dias en que hubo mayor recrudesencia que los lazaretos no pudieron recibir mas variolosos: se comprende la situacion de sus abnegados administradores i tomándola en cuenta no pretendemos hacerles responsables en manera alguna: desearian tener lechos vacíos cuanto antes para acoger a los desgraciados que esperan a la puerta; los convalecientes abandonan el establecimiento, marchan por las calles esparciendo el contagio, i, estraña casualidad, se les ve en los lugares mas concurridos.

No puedo menos que llamar la atencion sobre esta fal-

ta, que, a la vez, es un peligro para la salud del convaleciente i una amenaza constante para los que tienen la desgracia de encontrarse con ellos.

Un doble objeto se persigue cuando se les hace pasar una larga convalecencia: dejar que su organismo recupere las fuerzas perdidas en la enfermedad e impedir que lleven el contagio a los de afuera.

7.^a Comprenderé en la 7.^a causa de propagacion del mal, el desaseo, no solo de las calles i suburbios de la ciudad sino tambien de ciertos establecimientos, fábricas i casas, pequeños focos de emanaciones permanentes que reunidos bastan para infestarla por completo.

Me apartaré del estudio interesante que requiere esta materia por no salir de los límites que debe alcanzar una memoria de esta clase. Antes de concluir con la primera parte de este trabajo, deseo llamar la atencion sobre una última causa que cuenta con partidarios e impugnadores como todas las teorías que envuelven una idea nueva: me refiero, señores, a la ozonometría.

Los que han estudiado el ozono han encontrado que disminuye con la sequedad de la atmósfera, «que él se halla en el ambiente de los bosques espuestos a la influencia del sol, se encuentra sobre todo en los vientos que han pasado lamiendo la superficie de los mares, por lo cual no es estraño que los vientos occidentales que obran sobre todo nuestro territorio se hallen cargados de él i que los vientos sures que han pasado por los bosques de las provincias meridionales traigan a las del setentrion ese elemento de salubridad.» (6)

El oxígeno electrizado, dicen, tiene la propiedad de destruir los miasmas contenidos en la atmósfera i si «a su existencia se atribuye la falta en Chile de los miasmas que en las costas del Perú enjendran las calenturas intermitentes i que favorecen la propagacion de la fiebre ama-

(6) Dr. W. Diaz. *Ueo sobre la Jeografía médica de Chile*, p. f. 17.

rilla, ¿no podría decirse que su disminucion, coincidiendo con otoños secos, sin vientos occidentales ayuda en parte a la difusion de la viruela? La observacion hecha por algunos años en nuestro país podrá algun dia solucionar esta cuestion.

SEGUNDA SECCION.

Causas de la mortandad.—El análisis detenido de las causas principales que influyen en el aumento progresivo de una enfermedad facilita el estudio de las que pueden contribuir a la mortandad.

Enumeradas ya las predisponentes de la viruela, comprendiéndose en primera línea la falta de vacunaciones que ayuda tambien a su incremento, i señaladas las mas importantes entre las determinantes, paso a ocuparme de las causas mas directas de la mortandad.

En el cuadro 1.º i que abarca un período de 24 años, desde 1840 a 1864 señalé el número de muertos por la viruela en cada año, tanto en Santiago, como en el resto de la república.

La serie de cuadros que va a continuacion comprende los que han fallecido desde 1864 a 1875 inclusive, anotandose en los últimos la existencia que habia antes, el número de entrados, salidos i muertos.

| A Ñ O S . | SANTIAGO. | PROVINCIAS. |
|-----------|-----------|-------------|
| 1865 | 507 | 110 |
| 1866 | 67 | 230 |
| 1868 | 105 | 23 |
| 1869 | 532 | 10 |
| 1870 | 235 | 254 |
| 1871 | 379 | 472 |
| 1872 | 4248 | 2096 |
| 1873 | 787 | 1479 |
| 1874 | 128 | 573 |
| 1875 | | 238 |
| 1876 | 5710 | 614 |

ESTADOS que manifiestan el movimiento de los variolosos en los hospitales i lazaretos de la República durante los años siguientes:

| 1872. | | | | | | | | | | | | | | | |
|-----------------------------|----------------------|-----|-------|-----------|------|-------|----------|------|-------|----------|------|-------|--------------------------|-----|-------|
| | EXISTENCIA ANTERIOR. | | | ENTRADOS. | | | SALIDOS. | | | MUERTOS. | | | EXISTENCIA A FIN DE AÑO. | | |
| | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total |
| Santiago..... | 37 | 27 | 64 | 3421 | 3690 | 7111 | 2731 | 1996 | 4727 | 3603 | 1615 | 5218 | 84 | 86 | 170 |
| Diversos departamentos..... | 101 | 114 | 215 | 2669 | 2373 | 5042 | 1529 | 1455 | 2984 | 200 | 806 | 1006 | 131 | 224 | 355 |
| 1873. | | | | | | | | | | | | | | | |
| | EXISTENCIA ANTERIOR. | | | ENTRADOS. | | | SALIDOS. | | | MUERTOS. | | | EXISTENCIA PARA 1874. | | |
| | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total |
| Santiago..... | 88 | 88 | 176 | 875 | 918 | 1793 | 492 | 505 | 997 | 380 | 497 | 877 | 3 | 4 | 7 |
| Diversos departamentos..... | 114 | 212 | 326 | 1698 | 1155 | 2853 | 1154 | 1043 | 2197 | 836 | 643 | 1479 | 75 | 68 | 143 |
| 1874. | | | | | | | | | | | | | | | |
| | EXISTENCIA ANTERIOR. | | | ENTRADOS. | | | SALIDOS. | | | MUERTOS. | | | EXISTENCIA A FIN DE AÑO. | | |
| | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total | H. | M. | Total |
| Santiago..... | 3 | 4 | 7 | 294 | 169 | 463 | 134 | 115 | 249 | 73 | 55 | 128 | | 3 | |
| Diversos departamentos..... | 58 | 57 | 115 | 905 | 831 | 1736 | 637 | 599 | 1236 | 300 | 273 | 573 | 26 | 16 | 42 |
| 1875 (7). | | | | | | | | | | | | | | | |
| Diversos departamentos..... | 14 | 12 | 26 | 423 | 318 | 741 | 201 | 115 | 316 | 131 | 107 | 238 | 105 | 78 | 183 |

(7) De Santiago no menciona ningun caso de viruela el *Anuario Estadístico* en 1875.
A. DE LA U. 53

Los datos correspondientes a 1875 han sido tomados de los primeros pliegos del *Anuario* recién publicados i que ha tenido a bien facilitarme el señor Asta-Buruaga. Es por demás curiosa la observacion, i, digo curiosa, porque desde 1840 hasta el presente, solo el año 1875 se ha visto que no falleciera una sola persona de viruela en Santiago. En cuanto a 1876 no aparecen en el cuadro sino los fallecidos en Santiago i 614 pertenecientes a Valparaíso(8).

He tenido ocasion de comprobar en cuadros anteriores, que el gran número de los atacados en 1872 i 76 no eran vacunados; que casi la totalidad de los que lo eran habian recibido la vacuna una sola vez; que los hospitales i lazaretos se llenaron con jente sin oficio, la mayor parte; moradores todos de habitaciones insalubres i agrupadas. ¿Todas estas causas que favorecieron en ellos la aparicion de la enfermedad no contribuirían mucho a traerles la muerte? Ante la evidencia de los hechos ya apuntados no cabe lugar a duda alguna.

La clase de viruela tiene, como es sabido, una gran influencia en la mortandad: examinando los cuadros siguientes, se ve que las mas graves han sobrepujado las benignas en el número de atacados como igualmente en el de fallecidos.

Clasificacion de la viruela en algunos de los lazaretos de Santiago en 1872.

| VIRUELA. | ENTRADOS. | SALIDOS. | MUERTOS. |
|------------------------|-----------|----------|----------|
| Confluente. | 1230 | 470 | 492 |
| Hemorrájica. | 189 | 9 | 180 |
| Escarlatiniforme. | 114 | 21 | 93 |
| Coherente. | 142 | 96 | 46 |
| Gangrenosa. | 40 | 8 | 32 |
| Erisipelatosa. | 18 | 4 | 14 |
| Discreta. | 588 | 485 | 57 |
| Varioloides. | 141 | 140 | 1 |

(7) Véase la memoria del Intendente de aquella provincia.

En este cuadro se hace notar la confluyente que aparece con un exceso de 642 sobre el total de la discreta. Como se ve, el número de enfermos atacados por la discreta i varioloides es el mas crecido; sin embargo, las demás formas de viruela han causado un número mayor de defunciones.

Clasificación de la viruela en algunos de los lazaretos de Santiago en 1876.

| VIRUELA. | ENTRADOS. | SALIDOS. | MUERTOS. |
|--------------------|-----------|----------|----------|
| Confluyente..... | 1595 | 684 | 911 |
| Coherente..... | 1113 | 541 | 572 |
| Discreta..... | 1026 | 844 | 182 |
| Erisipelatosa..... | 477 | 356 | 121 |
| Gangrenosa..... | 387 | 131 | 256 |
| Hemorrájica..... | 514 | 87 | 427 |
| Varioloides..... | 547 | 467 | 80 |

En órden a la mortandad se ha distinguido la hemorrájica que da, poco mas o menos, un 98 por ciento sobre el total de entrados. En las demás formas graves es bastante el número de entrados, pero menor el número de fallecidos que en la hemorrájica.

Los higienistas de hoy son partidarios de los hospitales pequeños: temen con razon la acumulacion de enfermos.

Esta idea no ha sido puesta en práctica entre nosotros i cada dia se elevan inmensos edificios que podrán contener, i esto se dice al público con cierta satisfaccion, hasta 800 camas. Mucho mas perjudicial es la acumulacion de gran número de *apestados*: ellos han servido en esta poblacion como grandes focos infecciosos para los pobladores de su vecindad, i han contribuido en buena parte, a no dudarlo, a aumentar las defunciones.

Si hasta ahora esta poblacion no cuenta con edificios adecuados i contruidos segun los principios de la ciencia, seria preciso cuando se presentara de nuevo la enfermedad con la forma epidémica, no recurrir a edificios enteramente inadecuados, casas de habitacion, por ejemplo. Es preferible el establecimiento de carpas que se arreglarian en pocos dias, cuya ventilacion puede hacerse de la manera mas fácil. Se puede temer mas i con mucha razon, al agrupamiento de enfermos que a una ventilacion abundante. «En las salas de variolosos, dice M. Bouiteillier, la aereacion i la ventilacion deben llevarse hasta sus límites estremos. Puertas i ventanas estarian constantemente abiertas, noche i dia. Temo menos para los enfermos el frio que la acumulacion.»

Recapitulando las ideas contenidas en este corto estudio, llego a las conclusiones siguientes.

1.º Debe proponerse una vez mas al cuerpo legislativo apresure la adopcion como lei de la república del proyecto presentado para hacer obligatorias las vacunaciones i revacunaciones, único medio de extinguir la viruela.

2.º Dirigirse a la junta reorganizadora de beneficencia para que en los proyectos que pase al supremo gobierno indique la conveniencia que hai en no admitir ningun varioloso, ni dentro de la poblacion, ni en los hospitales, sino en edificios apropiados.

3.º Prevenir al gobierno la necesidad, cada año mas sentida, de tener edificios contruidos especialmente para asilo de enfermos de viruela u otras afecciones contagiosas.

4.º Dirigirse al señor intendente i por su intermedio a la municipalidad encareciendo la necesidad de mejorar i mantener el aseo de la poblacion; impedir la permanen-

cia de dias enteros en las calles de la ciudad, de los residuos estraídos de las acequias, etc.....

5.° Tratar de obtener por los medios al alcance del protomedicato o del gobierno, datos precisos sobre el estado de salubridad de cada pueblo, la aparicion de enfermedades contagiosas, sus causas i medios de remediarlas; datos que suministrarían los medicos de ciudad o de hospitales, mediante una asignacion anual por sus trabajos. Todos esos datos reunidos con paciencia, analizados i discutidos por la Facultad llegarían a constituir un verdadero cuerpo de doctrina.

Abrigo la esperanza, señores, al terminar este corto trabajo de que las ideas que he tenido oportunidad de presentar a vuestra ilustrada apreciacion, merecerán la atencion preferente del cuerpo lejislativo i del supremo gobierno. Si es verdad que algunas, como la construccion de edificios especiales para las enfermedades infecto-contagiosas, exigen un buen número de escudos, que el gobierno, por ahora, no podrá suministrar, no es menos cierto que la sociedad de esta capital estaria pronta, como siempre lo ha estado, a ayudar con su valioso continjente a la realizacion de un proyecto como el presente, que es sin disputa de vital importancia para esta ciudad.

Santiago, mayo 18 de 1877.

La comision examinadora acordó publicar la presente memoria en los *Anales de la Universidad*.

Wenceslao Diaz,
Secretario interino.
